

*Las palomas emprenden el vuelo* de Melinda Nadj Abonji

Helene Zaragoza

Universidad Metropolitana

Abonji, quien nace en Vojvodina en 1968, acompaña a sus padres a Suiza en 1973 donde regentan un café, ella estudia en la universidad y todos ellos terminan por recibir la ciudadanía suiza. Ella se nutre de sus recuerdos, pero los usa como fondo para su novela. Con el fin de reunir material para esta obra, la autora viaja a Senta, en la provincia de Vojvodina entre julio y octubre del 2007, donde hace entrevistas, toma notas y «experimenta de primera mano, y de manera repetida, la realidad impactante de un país que, hasta hace poco, había estado envuelto en la guerra». Como un miembro de la minoría húngara, fue, en ocasiones, mal recibida por algunos residentes.<sup>1</sup>

Esta escritora joven y talentosa es a la par novelista y músico y participó en conciertos en Suiza cuando era estudiante. El ritmo de sus palabras está, sin duda, influenciado por este trasfondo musical. Desde 1998 ha trabajado con el letrista y cantante de rap Jurczok 1001, con quien dio un concierto a casa llena recientemente, en junio del 2013.

Al mismo tiempo se alimenta de sus propios recuerdos: su familia en Suiza no fue capaz de contactar a su familia en Yugoslavia y ni siquiera llegaron a tener la comunicación telefónica que ella le permite a sus personajes en la novela. Igualmente le dedica el libro a la abuela que nunca conoció. Revela, en una entrevista que «creo que esta es una de las características más maravillosas de la escritura, ya que uno puede llegar a estar cerca de esa figura o persona a quien uno quisiera haber conocido pero nunca tuvo la oportunidad, ya que la brutalidad del mundo no hizo que fuera posible.»<sup>2</sup>

«Cuando al fin llegamos con nuestro auto americano, un Chevrolet marrón oscuro, color chocolate por así decirlo, el sol cae inclemente sobre el pequeño pueblo, ha devorado las sombras de casas y árboles casi por completo, y es así cuando llegamos al mediodía, estirando nuestros cuellos para ver si aún todo seguía allí, si todo permanecía como el verano pasado y todos los años anteriores... Mientras bordeábamos los álamos, su centelleo me hace perder la razón, entretanto nuestra nave marrón chocolate se desliza silenciosa de un árbol a otro, con el aire de la llanura en los intervalos, visible en este momento, veo cómo este aire se mantiene inmóvil bajo el sol inclemente, mi padre se dirige al aire

acondicionado, y le afirma que todo sigue exactamente igual a la última vez, dice dulcemente que nada ha cambiado, absolutamente nada».<sup>3</sup>

Este encantador, casi idílico comienzo de la novela corta de Melinda Nadj Abonji *Las palomas emprenden el vuelo* poco a poco nos llevará a un recuento de las dificultades y vicisitudes de una familia que se encuentra de visita en el amado país que dejaron para reubicarse en la Suiza alemana. Ildikó, la hija mayor es la voz de la autora que contará la lucha de una familia húngara de la parte de la entonces Yugoslavia para sobreponerse a las dificultades de encontrar una vida mejor. El desgaste de tener que estudiar para obtener una ciudadanía, el trabajo, los recuerdos, las celebraciones y las muertes se encuentran en *Las palomas emprenden el vuelo* de Melinda Nadj Abonji.

¿Cómo describir esta novela relativamente corta?... ¿Encantadora?... ¿Informativa? ¿En ocasiones un tanto tediosa? ¿Retadora por sus frases interminables que recuerdan los trabajos de otros autores como Marcel Proust, Robert Bolaño, James Joyce? ¿A veces monótona?... ¿O será todo lo anterior?

El argumento es sencillo y abarca aproximadamente desde 1968 hasta 1993. Unos padres que se trasladan de la parte húngara de lo que fue Yugoslavia a quienes años más tarde se les unen sus dos hijas. Hasta entonces, las hermanas vivían una vida sin preocupaciones rodeadas de familiares y en particular de Mamika. De hecho, nunca parecen extrañar a sus padres. Cuando finalmente se reencuentran con ellos, se imaginan que van a un sitio maravilloso mucho mejor que su amada Vojvodina.

Ildikó y Nomi eran demasiado jóvenes para seguir a sus padres y permanecieron en la atmósfera idílica del hogar de sus abuelos paternos con «... el dulce canturreo de mi abuela, el croar nocturno de las ranas... el sol inclemente del verano y, además, los olores de las cebollas asadas, mi tío que a pesar de estar grave de repente se ponía de pie para bailar. La atmósfera de mi infancia». (pág. 16) Cuando están con Mamika no parecen extrañar a sus padres y cuando, aproximadamente cuatro años después, su tío viene un día a recogerlas para subirlas a un autobús con destino a Suiza, ellas van, un poco a regañadientes pero con grandes expectativas: habrá más cochinos, pollos, gansos, trigo, maíz y crêpes todos los días en lugar de solo los viernes.

Al cabo de unos años, alquilan y regentan un restaurante bastante elegante. Las dos hijas ayudan, aunque en un inicio la mayor se toma un tiempo para ir a la universidad. Ambas jóvenes se adaptan bien a la sociedad suiza, tienen amigos e incluso novios. Nomi, dos años menor que Ildikó, es más relajada, sociable y de trato más fácil, sin embargo siempre está dispuesta a reconfortar a su hermana mayor. De hecho la relación entre ellas hasta parece demasiado perfecta.

La trama entrelaza las visitas de la familia a su país, Yugoslavia, antes y después de las guerras que terminaron por resquebrajar el país y su vida en Suiza. Todo se mira desde la óptica de la narradora, la hermana mayor, Ildikó. Si bien es cierto que cuando están en Suiza ellos viven en el presente, cuando visitan la familia parecen olvidar a Suiza y, de inmediato, se ven inmersos en los problemas familiares, las celebraciones y la política. La vida idílica de las hermanas, ahora que son inmigrantes, cambia pues tienen que trabajar seis días a la semana para que su restaurante, localizado en una zona suiza relativamente pudiente, tenga éxito. La familia, no solo Ildikó, nunca manifiesta su nostalgia por su antiguo estilo de vida; sin embargo, una vez que comienzan a regresar para las vacaciones y las bodas, Abonji, por medio de Ildikó, nos hace sentir el absoluto amor y felicidad que sentían mientras vivían en Vojvodina.

Regresar a su tierra de visita representa para Ildikó ver que nada ha cambiado que Mamika (su abuela paterna) está allí para consentirlos con sus refrescos favoritos y con lo que parecen enormes y variadas cantidades de sus comidas favoritas. La comida da la impresión de ser abundante y deliciosa y centro de atención; mientras que cuando están en Suiza, Ildikó casi nunca habla de la comida aunque se encuentra rodeada de ella.

En una ocasión, cuando la madre recibe noticias de la familia, monta en cólera contra Ildikó acusándola de ver los acontecimientos en Yugoslavia con demasiada ligereza sin asimilar la trágica situación que atraviesa la familia allá. Este es un punto de inflexión para Ildikó que comienza a comprender el colapso de su país y cómo la crueldad de la guerra afecta a su familia allá y el efecto que esto tiene en la conciencia de sus padres.

Nomi e Ildikó se integran mejor que sus padres. Ildikó termina por dejar la universidad, después de apuntarse en varios cursos sin lograr decidirse por una carrera, para dedicarse exclusivamente al restaurante. De hecho, algunos de los más largos y un tanto

tediosos pasajes del libro, por lo demás fascinante, son descripciones increíblemente precisas sobre la máquina para hacer el café expreso y el capuchino perfecto.

Por otra parte, uno de los capítulos más conmovedores es el dedicado a los 50 años de Mamá organizado por Papá. No se encuentran muchas personas en el restaurante: Sandor y su familia, otra familia, dos hermanas suizas y las jóvenes. En un tributo a su familia, Papá ha dispuesto un lugar especial para la queridísima hermana de Mamá, la tía Icu, aunque ella no ha logrado dejar el país. Las palabras espontáneas de Mamá, dónde cuenta cómo su madre hizo ajustes y volvió a hacer su vestido de primera comunión «... No quiero aburrirles describiendo cómo era el vestido, pero lo usé hasta que tuve quince años, mi mamá lo cosió de tal manera que pudiera soltar las costuras un poco para agrandarlo y cada vez veíamos aparecer un nuevo modelo y cuando ya no hubo de dónde sacar le cosió una cinta... y cuando ya realmente no cupe más en el vestido hizo fundas de cojines con la tela... es hoy que me doy cuenta que mi madre bordó algo sobre la tela...*para mi querida hija*, eso es lo que he leído hoy...» (pág. 155). Este sentimentalismo inesperado de Mamá agua los ojos de todos los presentes.

En Suiza, la vida de las dos hermanas parece no ser diferente a la de otros adolescentes en cualquier país: aprenden el idioma, hacen amigos. A pesar de que sus padres están dedicados a hacer que prospere el restaurante y parecen no tener tiempo para hacer amigos y mucho menos para divertirse, las dos hermanas por el contrario, le sacan provecho a su único día libre. Visitan sus cafés preferidos, tienen amoríos, prueban diferentes bebidas, discotecas, cigarrillos, ciertas hierbas y van a conciertos al aire libre. Cuando Dalibor Bastic, un refugiado yugoslavo, entra al restaurante buscando trabajo, las dos parecen enamorarse de inmediato, a pesar de que ninguno habla el idioma del otro. El primer y único enamoramiento de Ildikó fue con el joven Matteo, cuando solo tenía trece años y tiene un novio Mark con el que termina al conocer a Dalibor. (Aquí la autora exagera un poco porque infiere que ellos conversan solo en inglés que Ildikó confiesa no dominar). Como la mayoría de las personas que escapan de lo que una vez fue Yugoslavia, Dalibor tiene los dientes en muy mal estado y, sin embargo, Ildikó piensa que son hermosos. Los dientes son uno de los símbolos favoritos de la autora puesto que todos los refugiados tienen muy mala dentadura e Ildikó en una sorprendente conversación con su

mamá discute seriamente que los refugiados no pueden encontrar buenos trabajos aunque lleguen a Suiza porque no pueden mostrar sus dientes en público.

Debido al singular estilo de la autora, es casi imposible encontrar una línea de tiempo o incluso determinar cuándo un acontecimiento tuvo lugar. Ildikó es la narradora, sin embargo, no hay comillas, solo comas, lo que resulta en oraciones que pueden abarcar toda una página y, por lo tanto, con frecuencia, muchos pensamientos, relacionados o no, en pasado y en presente, se encuentran en una misma oración. En una situación particularmente divertida por no decir inusual, ella describe en tres páginas la búsqueda de Ildikó bajo una de las mesas del comensal que ha perdido su zapato. Pasa de imaginarse como Madame Hungerbühler agradecería que le devolvieran el zapato hasta encontrarse cara a cara bajo la mesa con el perro de M. Pfister y escuchar la discusión que M. Pfister tiene con su amigo sobre la inmigración.

Muchas de las frases de la autora sí parecen rítmicas y casi musicales; sin embargo, sus pensamientos con frecuencia son muy difíciles de seguir, ya que ella puede añadir uno o más comentarios que no están relacionados en una página o combina pensamientos sobre lo que está sucediendo en otros recuerdos, todo sin puntuación. Las palabras con frecuencia parecen caer en una cascada interminable. En una entrevista para el Instituto Göthe, admite «...en un momento dado el texto se compone solo», que podría explicar su estilo poco usual que da la sensación de ser espontáneo, mezclando recuerdos con pensamientos en una sola oración larga.

Puesto que la narración no es para nada cronológica, es solo en forma gradual que discernimos esto cuando los padres, Rószka y Miklós Kocsis, deciden empezar una vida nueva en Suiza. Se emplean en los trabajos que consiguen en un principio: papá en una lavandería, en una carnicería, mamá como cajera y finalmente sirviendo en otro restaurante mucho más modesto. Luego de trece años de arduo trabajo, adquieren un modesto restaurante y, finalmente, cuando la familia está nuevamente reunida, en algún momento a principios de los años 80, abren su propio y nuevo restaurante: «Le Mondial», en lo que parece una comunidad pequeña medianamente pudiente. Para entonces cuentan con personal contratado, por lo general personas que han escapado de su mismo país. A pesar de que los padres aún tienen un acento fuerte y no parecen tener muchos amigos, más allá

de dos familias de su país y dos señoras mayores suizas, devotas comensales, su clientela los aprecia mucho.

Una vez que estuvieron bastante establecidos y estudiaron para aprobar sus exámenes de ciudadanía que debían presentarse en alemán y que abarcaban temas tales como el idioma alemán, la historia suiza y las normas de comportamiento. Algunas de las páginas más ligeras del libro son aquellas dónde las jóvenes tratan de ayudar a sus padres, cuyo dominio del alemán sigue siendo rudimentario, a estudiar para los exámenes. Aun cuando los aprueban la segunda vez que los presentan, los padres se mantienen aislados, en parte debido a su acento y a sus errores en el lenguaje.

Cuando, en 1980, la familia llega en su Chevrolet con cubierta color chocolate, bombardean a Mamika con preguntas en un intento por recuperar la alegría que habían sentido por su país natal. Se encuentran en la ciudad de Senta, en Vojvodina, Serbia, hogar de una gran comunidad húngara, donde las jóvenes permanecieron con Mamika mientras sus padres atravesaban tiempos difíciles tratando de convertirse en ciudadanos suizos y buscando trabajo. Fueron el hastío y los conflictos de Papá con el comunismo los que finalmente lo obligaron a decidir abandonar su amada Yugoslavia. Aún en Suiza, papá en ocasiones se embriaga y lanza maldiciones e insultos: en un raro momento de sinceridad, mamá trata de explicarle a Ildikó que a la luz de la inminente violencia en su país, aunado al odio que papá siente hacia Tito y los comunistas, la vida de papá se estaba destruyendo, por lo que trata de liberarse de sus recurrentes pesadillas bebiendo y maldiciendo.

Con cada visita a su patria, las jóvenes aprenden algo más acerca de sus padres. Se asombran cuando, por medio de Mamika, se enteran de que tienen una media hermana, la hija de un matrimonio anterior de su padre. La familia, de hecho, la visita y comparte con ella, sin que el lector sepa nada más acerca de Janka hasta que Ildikó le menciona a Dalibor que su media hermana trabaja en una estación radial. (Papá, al final del libro, en un ataque de rabia debido a su partida, revela que Janka, su esposo y su bebé han tenido que refugiarse en algún lugar de Hungría).

Mamika es la historiadora de la familia y se sincera de vez en cuando con las jóvenes, revelando algunos de sus secretos familiares, tales como la juventud desdichada de mamá y el pasado de su padre: sus aventuras con el mercado negro, su odio hacia el comunismo, su

primer matrimonio desventurado y la razón por la cual sus padres deseaban no solo escapar de la guerra que se vislumbraba, sino también de su propio pasado desafortunado. De la misma manera revela la razón del odio exagerado de papá hacia los comunistas: cómo el abuelo Papuci, allá por 1942, había sido amenazado: primero por los fascistas, luego por los partisanos, y luego por los comunistas, quienes lo enviaron a un campo de trabajo por un año, un encarcelamiento del cual nunca se recuperó del todo. Mamika es el centro de sus vidas de vuelta en casa y cuando muere, también muere mucha de la alegría de sus reuniones familiares que se hacen menos frecuentes debido a la situación política. El dolor de papá por la muerte de Mamika es uno de los episodios más conmovedores de la obra: viaja a Yugoslavia en carro acompañado solamente por Ildikó, sin revelarse nunca el por qué de ello.

A lo largo de su historia, la Yugoslavia multiétnica ha sufrido choques étnicos y ha tenido tantos altos y bajos en el gobierno como nombres ha tenido. Fue denominada el Reino de Yugoslavia cuando se fundó en 1929, luego pasó a ser el Reino de los Serbios, posteriormente fue conocida como la República Federal Socialista de Yugoslavia bajo el régimen de Tito, quien utilizó armas de amedrentamiento e ideología comunista en un intento final por mantener a Yugoslavia unida. Después de su muerte (celebrada por papá) en 1980, el nacionalismo se resquebrajó y los países que la conformaban se separaron uno a uno. En 1992, el país se convirtió en la República Federal de Yugoslavia, constituida por los dos gobiernos restantes que todavía no se habían separado, Serbia y Montenegro. Estos declararon igualmente su independencia en 2006 y el nombre de Yugoslavia desapareció oficialmente.<sup>4</sup> (Dos empleados del restaurante de la familia representan el cisma creciente de la antigua Yugoslavia: Dragana y Glorija hablan serbo-croata; Dragana se refiere a sí misma como bosnia y es serbia, mientras que Glorija alega que es croata, un nombre prohibido por Mamá y Papá. Esto explica por qué Ildikó no se atreve a decirle a su padre que su novio Dalibor es un serbio de Croacia).

Ya en 2006, es decir, cuando se escribe esta novela, la paz parece haberse establecido: la antigua Yugoslavia se había dividido una vez más, ahora en tres regiones, cada una de ellas con cerca de un 90% de su propio grupo étnico, y la gobierna uno de estos tres grupos étnicos.<sup>5</sup>

Abonji nunca explica por qué la familia no consideró mudarse a Australia, ni justifica la elección de Suiza. Menciona brevemente que un amigo, Sandor, quien ya vivía allí, se los sugirió. ¿Por qué Suiza? ¿Por qué tratar de emigrar a un país tan difícil de entrar de manera permanente y legal? ¿Por qué correr el riesgo de ser considerados como inmigrantes no deseados? El racismo en Suiza, sigue siendo, después de todo, un secreto bien guardado. Cuando se escribió esta novela, el Consejo Europeo observó que el racismo era generalizado. Los informes reflejan una clara discriminación racial en términos de empleo, vivienda y servicios, y los inmigrantes de los Balcanes se encontraban entre aquellos a los que se discriminaba. Se descubrió que fue el Partido del Pueblo Suizo y otras organizaciones de extrema derecha quienes lo estimularon adaptando un «tono racista y xenófobo» hacia los extranjeros musulmanes, negros y de otras minorías. De acuerdo a los informes, algunos hijos de inmigrantes muestran «desventajas en educación, algunos medios suizos han reforzado los estereotipos raciales y los neo-nazis y grupos de extrema derecha han estado activos en el país».

La política de inmigración suiza está basada en un acuerdo especial con la Unión Europea que permite a los ciudadanos suizos visitar libremente Europa; por su parte, los suizos no deben discriminar a ningún inmigrante de la mayoría de los países de la Unión Europea. Sin embargo, en 2012 el gobierno suizo decidió imponer nuevas restricciones de inmigración, lo que ha traído críticas severas por parte de la Unión Europea.<sup>6</sup>

La autora aborda este tema tan explosivo con habilidad, intercalando, de manera ocasional, algunos comentarios y, hacia el final del libro, lo ilustra de manera magnífica. Un día, un cliente, visiblemente apenado, le advierte a Ildikó lo que ha ocurrido en los baños de caballeros: estos han sido embadurnados con excremento. Esta palabra es importante pues por lo general no se ve impresa y solo se usa en combinación con «los yugos».<sup>7</sup> Aun cuando ya ella había escuchado el insulto común «extranjeros de mierda», este nunca había sido dirigido a su familia. Esto, para ella, resulta en un despertar a la realidad de que mucho del comportamiento cortés de los suizos solo era una careta. Ella recuerda cómo la comuna había votado una vez casi de manera unánime para que la familia fuera nacionalizada. Sin embargo, decide solo recordar aspectos negativos, para alimentar su ira. Aun cuando Ildikó desea reportar este incidente a la policía, los padres no están de

acuerdo. El lector puede identificar la diferencia: los padres siguen sintiéndose como ciudadanos pasivos de segunda clase; las hijas, sobre todo Ildikó, no sienten lo mismo.

A pesar de que la familia no reporta el hecho, Ildikó siente que «me debo deshacer del personaje de la gentil señorita (!Gracias! !Hasta luego!), no continuaré confundiéndome cada vez más con los muebles... » (pág. 223). Esto marca un punto decisivo en la vida de Ildikó y ella está consciente de que debe irse: «...delineo las letras mayúsculas en la plaza del pueblo, bellas letras blancas, deliciosas, perfectas, en crema espesa, mi inocente y pueril jugueteo, ella nos ha destinado, a nosotros, la familia Kocsis, finalmente dejaré este pueblo para siempre». (pág. 227)

A pesar de que ella, en efecto, abandona el restaurante y su hogar, todavía hay otro capítulo que parece agregado posteriormente, porque es bastante vago. Tres semanas más tarde, Ildikó se encuentra en el apartamento propiedad de Mme. Grundler, quien se dirige a Ildikó como Mme. Kotschi, y asume que esta está de vacaciones ya que no trabaja ni va a la universidad. Ildikó solo se ha llevado sus fotografías y su cama, en este punto la autora se muestra especialmente vaga: Ildikó no tiene dinero ni trabajo, y es afortunada porque recibe los paquetes de comida que le envían por medio de Nomi. Probablemente, esta sea la única parte débil de esta encantadora novela. La cercanía de la familia se exagera un tanto: el padre en ocasiones expresa abiertamente su ira y la madre siempre consigue tranquilizarlo. A pesar de la idílica amistad entre las hermanas quienes nunca parecen pelear o estar en desacuerdo es difícil creer que Ildikó un día abandona abruptamente no solo el restaurante sino también sus amigos, sus padres y hasta su amada Nomi. Así termina la novela, a la que parece faltarle todavía un capítulo, o quizás, una segunda parte. Si Abonji simplemente quería sorprender a sus lectores o simplemente se le acabaron las ideas, este último capítulo deja al lector deseando algo con más sustancia.

Los símbolos predominantes en esta conmovedora novela son las palomas y los autos. Las palomas están por doquier – el primo Bela gana premios por criar palomas antes de ser reclutado para luchar en Banja Luka, Mamika tiene palomas (una de sus canciones favoritas es «Yo heredé de mi madre un corazón de paloma») y ella también las usa como comida, la familia Kocsis va y viene de Suiza a su país natal: finalmente, por supuesto, Ildikó ya no desea operar la máquina de café expreso: la paloma desea volar. Acerca de los

autos, primero vemos a la familia llegar en un Chevrolet de 1980, luego en un Mercedes en 1986, y finalmente, en 1989, un Mercedes plateado los lleva a su familia.

Uno de los defectos es que hay temas que se introducen y que luego se dejan de lado. Por ejemplo, ¿qué le pasa a Bela después de que lo reclutan? ¿Por qué su Dalibor, su amante, simplemente desaparece? ¿Por qué nunca contacta a su media hermana? ¿Qué aspira a hacer Ildikó al final? Aun cuando la novela es con frecuencia encantadora y original, deja al lector con incógnitas.

Justificando porque se escogió este libro para el Premio del Libro Alemán en el 2010, el jurado explica: «Lo que comienza como una comedia de los Balcanes, aparentemente despreocupada, se ensombrece rápidamente por la mano de la historia y las acechantes guerras yugoslavas. El libro presenta una imagen profunda de una Europa contemporánea en un momento de nuevas partidas, sin poder, sin embargo, ser capaz de romper con su pasado».<sup>8</sup>

---

<sup>1</sup> <http://www.bosch-stiftung.de/content/language2/html/31302.asp>

<sup>2</sup> <http://www.dw.de/german-book-prize-winner-surprises-in-bridging-cultures/a-6079510>

<sup>3</sup> Traducido por las traductoras Ana Virginia Bushell y Helena Krizmanic al español

<sup>4</sup> Full Circle: NATO Completes Takeover Of Former Yugoslavia. Rich Rozoff, March 24, 2010, wordpress.com <http://rickrozoff.wordpress.com/2010/03/24/full-circle-nato-completes-takeover-of-former-yugoslavia/>

<sup>5</sup> Lucarssen, Leo-The Immigrant Threat: Integration of Old and New Migrants in Western Europe since 1850. University of Illinois Press, 2005

<sup>6</sup> Council of Europe attacks racism in Switzerland. Swissinfo.ch. International Service of the Swiss Broadcasting Corporation. September 16, 2009 [http://swissinfo.ch/eng/politics/Council\\_of\\_Europe\\_attacks\\_racism\\_in\\_Switzerland.html?cid=9576](http://swissinfo.ch/eng/politics/Council_of_Europe_attacks_racism_in_Switzerland.html?cid=9576)

<sup>7</sup> Yugoslavos

<sup>8</sup> Swiss writer beats odds to win German Book Prize. Writing by Michelle Martin; Editing by Steve Addison. Reuters. Berlin: Tuesday, October 5, 2010 <http://www.reuters.com/article/2010/10/05/us-germany-book-prize-idUSTRE69433420101005>

